

**ORIENTACIONES  
PARA LAS CELEBRACIONES  
DE LAS EXEQUIAS  
DE LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS SS.CC.**

*“ ... a cuyo servicio quiero vivir y morir ”*

**CONGREGACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES  
DE JESÚS Y DE MARÍA Y DE LA ADORACIÓN PERPETUA  
DEL SS. SACRAMENTO DEL ALTAR**

**Roma, 2014**

Impreso en Roma, 2014

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I EN LA MUERTE DE UN HERMANO O UNA HERMANA...</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO II EN EL TIEMPO ANTERIOR A LAS EXEQUIAS .....</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO III CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DE EXEQUIAS .....</b>	<b>12</b>
<b>CAPÍTULO IV PROCESIÓN AL CEMENTERIO Y ORACIÓN JUNTO AL SEPULCRO .....</b>	<b>14</b>
<b>CAPÍTULO V ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS SS.CC. ....</b>	<b>15</b>
<b>Anexo 1 CELEBRACIÓN DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DURANTE EL VELATORIO .....</b>	<b>16</b>
<b>Anexo 2 MONICIONES PARA EL RITO DE ENTRADA EN LA MISA DE EXEQUIAS.....</b>	<b>20</b>
<b>Anexo 3 ORACIÓN DE LOS FIELES EN LA MISA DE EXEQUIAS.....</b>	<b>23</b>
<b>Anexo 4 ORACIÓN EN EL CEMENTERIO.....</b>	<b>25</b>
<b>Anexo 5 CELEBRACIÓN EN EL CEMENTERIO .....</b>	<b>28</b>



## PRESENTACIÓN

### CARTA DE LOS SUPERIORES GENERALES

“... *A cuyo servicio quiero vivir y morir*”. La fórmula de nuestra profesión religiosa hace mención de la muerte, hacia la que caminamos iluminados por la consagración a los Sagrados Corazones. Esa es nuestra manera de proclamar la fe recibida en el bautismo, donde fuimos introducidos en la muerte de Jesucristo para resucitar con él.

Cuando muere un hermano o una hermana de la Congregación, conviene que hagamos memoria de su profesión religiosa, que fue su manera concreta de seguir al Señor muerto y resucitado y de participar en su misterio pascual. Por eso ofrecemos estas “*Orientaciones para las celebraciones de las exequias de los religiosos y las religiosas SS.CC.*”, para dar una coloración específica a la oración de la Iglesia por los difuntos SS.CC.

Orar por los que han muerto es un acto de fe en Dios, amigo de la vida, cuyo Espíritu levanta a los muertos y nos hace resucitar con Cristo, vencedor de la muerte. Sin la fe en la resurrección, vana sería nuestra oración y vanos nuestros esfuerzos por anunciar el Reino de Dios.

Orar por los que han muerto es un acto de caridad, por el que se muestra la fraternidad y el amor que nos han unido en vida y que nos siguen uniendo más allá de la muerte. El amor no pasa nunca. Todos somos pecadores, necesitados de conversión y de misericordia. Sabemos que la obra reparadora del amor de Cristo debe actuar en nosotros mismos si queremos encontrarnos con Dios Padre en su abrazo de acogida en su casa. La oración de la comunidad por los que han muerto invoca ese amor reparador para que transforme y renueve a los difuntos y los conduzca al descanso eterno en Dios. Como decía el Buen Padre: “*No hay que olvidar que es muy saludable orar por los difuntos, y que debemos pedir al cielo que se interese por ellos*”.<sup>1</sup>

Orar por los que han muerto es un acto de comunión, en el que se refuerzan los lazos que nos unen y se afianza la esperanza que nos alienta, y por el que nos ofrecemos mutuamente consuelo. Cuando hay amor verdadero, la separación provocada por la muerte es un desgarrar profundo. Cuando el amor está sostenido por la fe, la muerte viene adornada de luz, de alegría y de esperanza. “*Nuestros*

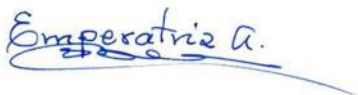
---

<sup>1</sup> Circular anunciando la muerte del P. Ildonse Alet ssc, 4 de diciembre de 1831; BP 1660.

*amigos nos preceden, no lloremos como si no los fuéramos a ver más; ellos orarán por nosotros”.*<sup>2</sup>

La comunión que existe entre las distintas generaciones de la Congregación, entre vivos y difuntos, forma parte de la comunión de toda la Iglesia, que es el Cuerpo de Jesús resucitado. Con las oraciones que ahora os proponemos, manifestemos nuestra fe y crezcamos en caridad.

10 de mayo 2014

A handwritten signature in blue ink that reads "Emperatriz A." with a long horizontal flourish underneath.

Emperatriz Arrobo ssc

A handwritten signature in blue ink that reads "Javier" with a large, stylized flourish underneath.

Javier Álvarez-Ossorio ssc

---

<sup>2</sup> Buen Padre, carta del 11 de octubre de 1802; BP 2246.

## **CAPÍTULO I**

### **EN LA MUERTE**

#### **DE UN HERMANO O UNA HERMANA**

**1.** La muerte de un hermano o una hermana es siempre un acontecimiento importante. Frecuentemente ha sido precedido por un proceso más o menos largo de enfermedad, en el que se ha acompañado al hermano o hermana, ya sea en la propia comunidad o en un centro sanitario. A veces la muerte llega de manera sorpresiva, por algún problema previo de salud, o por un accidente o incluso por alguna acción violenta.

**2.** Durante el acompañamiento a un hermano o hermana en los últimos días de su vida es pertinente mantener informadas a las comunidades, para que se puedan unir en la oración. Según las circunstancias, la celebración del sacramento de la Unción de los Enfermos será un momento muy destacado, en el que se procurará que quien lo recibe, acompañado por la comunidad, participe con la mayor consciencia y disposición posibles.<sup>3</sup>

**3.** Para permitir a la Congregación unirse en la oración por quien ha fallecido es importante enviar pronto la noticia del hecho. La utilización del correo electrónico y del sitio web facilita mucho que todos los hermanos y hermanas puedan enterarse rápidamente. La noticia debe ser enviada especialmente a la Secretaría General, de hermanos o hermanas, para que pueda ser incluida en el sitio web. Es muy recomendable que se elabore una pequeña nota biográfica, que puede ser igualmente publicada, junto con alguna fotografía.

---

<sup>3</sup> Constituciones hermanas, Art 44: *“La Unción de los enfermos nos trae en los momentos de enfermedad la fuerza de la oración de la Iglesia, y es también una llamada a unirnos a la Pasión de Cristo”*.

Constituciones hermanos, Art 54,2: *“Nos preocupamos de que los hermanos enfermos o mayores de edad reciban oportunamente el sacramento de la Unción y el Viático”*.

**4.** La celebración de la vida en Cristo tiene en el momento de la muerte un significado especial: es el paso definitivo en la vivencia del misterio pascual del Señor. Se vive con fe y esperanza, alabando a Dios fuente de vida y amor. Fuimos consagrados a Dios en el bautismo, incorporados a Cristo muerto y resucitado; fuimos consagrados a los Sagrados Corazones por la profesión religiosa. La fórmula de nuestra profesión religiosa dice que hacemos los votos religiosos en la Congregación “a cuyo servicio quiero vivir y morir”. Al final de nuestras vidas queremos que la muerte de los miembros de la Congregación sea “una alabanza al Dios que nos ama. De ese modo el morir será un testimonio de Cristo, un acto supremo de misión”.<sup>4</sup>

**5.** Cuando un miembro del Cuerpo de Cristo muere, los fieles son llamados a ejercer el ministerio de intercesión por el difunto y de consuelo para con quienes han perdido un familiar o un amigo. Cuando fallece un hermano o hermana de la Congregación, la comunidad, unida a la Iglesia, intercede por el hermano o la hermana, con una fe sólida en que la vida no termina con la muerte y que no se han perdido los lazos que nos unían en esta vida. Al orar y sobre todo al celebrar la Eucaristía “entramos en comunión con la acción de gracias de Jesús Resucitado”<sup>5</sup>, asociándonos todos al misterio pascual. Unidos a Jesucristo pedimos que el hermano o hermana que ha muerto sea purificado/a de todo pecado y pueda vivir plenamente con Dios.

**6.** El cuerpo del hermano o hermana difunto fue marcado un día por el sello de la Santísima Trinidad y se convirtió en templo del Espíritu Santo. Por eso respetamos y veneramos su cuerpo y el lugar donde descansará. En todo el proceso de preparación del cadáver para los ritos de exequias se cuidará la dignidad del mismo.

**7.** Cuando las circunstancias justifiquen que se realice la cremación del cadáver de un hermano o hermana, es conveniente que en las exequias se haga especial énfasis en la supervivencia de la persona y la recompensa o castigo que recibe inmediatamente después de la muerte y en la resurrección final de los cuerpos en el Día del Señor. Los ritos de exequias han de tener lugar antes de proceder a la cremación, pues, además de orar por nuestros difuntos, tienen la finalidad de honrar su cuerpo que durante la vida mortal fue santificado como templo del Espíritu Santo y está llamado a participar de la resurrección de la carne.

---

<sup>4</sup> 38º Capítulo General (hermanos), Doc. “Misión” n. 37. Roma, 2012.

<sup>5</sup> Constituciones, Art. 5.



**8.** Se prestará atención a mantener y cuidar los lugares donde descansan los difuntos de la Congregación, ya sea en cementerios propios o en panteones o tumbas de cementerios comunes. En el caso de las cremaciones no es recomendable la práctica de esparcir las cenizas en un lugar determinado, ya que deja menos explícita la fe en la resurrección de la carne, siendo más adecuado depositarlas en un columbario o lugar semejante.

**9.** A modo de preparación remota de las celebraciones de las exequias se recomienda leer detenidamente las introducciones de los Rituales de exequias de las respectivas Conferencias Episcopales. En ellas se encuentran orientaciones teológicas y litúrgicas fundamentales, así como aspectos más concretos sobre la manera de realizar las celebraciones.

## **CAPÍTULO II**

### **EN EL TIEMPO ANTERIOR A LAS EXEQUIAS**

**10.** Se recomienda organizar algún momento de oración de la comunidad, que pudiera estar abierto a la presencia de familiares y amigos. Puede hacerse en torno al féretro, si ello es posible, en algún lugar apropiado (capilla, iglesia parroquial, capilla del tanatorio...).

**11.** Este tiempo de oración común podría tener diversas modalidades. En los rituales de exequias de las diversas Conferencias Episcopales se suelen ofrecer elementos para esta “oración en la casa del difunto”. Cada comunidad debe considerar lo que resulte más adecuado a su situación. Así, por ejemplo:

- a) Celebración del oficio de difuntos de la Liturgia de las Horas, particularmente el Oficio de Lecturas.
- b) Celebración de la Liturgia de Palabra.
- c) Rezo del rosario, según las costumbres locales, insertando en lo posible textos bíblicos.

**12.** Una posible forma de organizar una Liturgia de la Palabra se ofrece en el **ANEXO 1**.

**13.** En diversas partes de la Congregación hay cantos que gozan de especial significación y son apropiados para estas celebraciones. Igualmente hay composiciones poéticas tradicionales o escritas por miembros de la Congregación que pudieran usarse en estos momentos de oración.

**14.** En el tiempo que transcurre hasta la misa de exequias es apropiado posibilitar, tanto a los miembros de la comunidad como a familiares y amigos, momentos de oración personal en la cercanía del féretro o en la capilla de la comunidad.

### ***En las otras comunidades***

**15.** Cuando se recibe la noticia del fallecimiento de algún miembro de la Congregación, se le tendrá presente en la oración y en la eucaristía. Los Estatutos provinciales deben indicar la manera de hacerlo.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Constituciones hermanos, Art. 56: “*Expresamos en nuestra oración la comunión que nos sigue vinculando con los hermanos y hermanas difuntos de la Congregación. Los Capítulos Provinciales precisarán las plegarias que correspondan*”.

Constituciones hermanas, Art. 45: “*En la oración de intercesión o de alabanza, nos solidarizamos con toda la familia humana. Pedimos por las personas vivas o difuntas, especialmente por las hermanas, hermanos y asociados de la Congregación, por nuestras familias, nuestros amigos y colaboradores, y por todos los que cuentan con nuestras oraciones*”. Estatuto 14 hermanas: “*A nivel provincial se darán las normas relativas a las oraciones por los vivos y los difuntos*”.

## **CAPÍTULO III**

# **CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA**

## **DE EXEQUIAS**

**16.** En los lugares donde sea posible y es tradición hacerlo, se puede organizar una procesión para trasladar el cadáver a la iglesia en la que se celebrará la eucaristía. Los respectivos libros rituales de cada Conferencia Episcopal suelen dar orientaciones al respecto.

**17.** En la iglesia el féretro se dispone de manera sencilla, si es posible orientado en la posición en la que el difunto participaba en la asamblea litúrgica: hermanos diáconos y presbíteros hacia el pueblo y los demás hacia el altar.

**18.** Salvo que las costumbres locales sean otras, se coloca el cirio pascual junto al féretro. Pueden colocarse otros símbolos que hagan referencia a la condición religiosa SS.CC. o al ministerio ordenado (escapulario, cruz/medalla SS.CC., estola...). También podrían colocarse en el féretro o junto a él, la Biblia, las Constituciones... En el **ANEXO 2** se ofrece posibles moniciones de entrada, incluyendo la presentación de estos símbolos.

**19.** Según las circunstancias, en la muerte de un hermano, preside la celebración el Superior de la comunidad, el Superior Provincial o el Superior General. En la muerte de una hermana, igualmente pudiera presidir el Superior de la comunidad de hermanos más cercana a la de las hermanas, o el Superior Provincial o el Superior General. Es conveniente que concelebrén los hermanos sacerdotes presentes.

**20.** La misa se desarrolla según lo que establece el Misal Romano, con los textos apropiados para cada circunstancia. En el **ANEXO 3** se propone un modelo para la “Oración de los fieles”.

**21.** En la conmemoración de los santos de la Plegaria Eucarística es significativo nombrar a los santos y beatos de la Congregación reconocidos por la Iglesia. Así se da a entender que la eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia celeste y terrena, también con los hermanos y hermanas de la Congregación que nos han precedido en el camino de la fe, y que la oblación se hace por toda la Iglesia y por todos sus miembros vivos y difuntos, miembros que han sido todos llamados a la participación de la salvación y redención adquiridas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.<sup>7</sup>

**22.** Al término de la misa exequial tiene lugar el rito de la última recomendación y despedida, que se desarrolla según los diversos rituales de exequias. Este rito podría hacerse en el cementerio cuando la mayor parte de la comunidad acompaña procesionalmente el féretro al cementerio.

**23.** En el rito de despedida, tras la exhortación inicial y la oración en silencio, según las costumbres locales, podrían decirse en este momento unas palabras sencillas sobre el hermano o la hermana que ha fallecido.

**24.** En algunos lugares se tiene la costumbre de que durante el momento de la aspersion y la incensación, los hermanos y hermanas rodeen el féretro formando un semicírculo, y de terminar cantando el Salve Regina.

**25.** Pudiera ser adecuado decir unas palabras de agradecimiento por parte de los superiores a los que han participado en la eucaristía de exequias, invitándoles a seguir orando y a acompañar el cuerpo al cementerio. Estas palabras pueden tener lugar tras la oración de postcomunión y antes del rito de la última recomendación y despedida, o bien al finalizar el mismo y antes de ir al cementerio.

---

<sup>7</sup> Ordenación General del Misal Romano, n. 55, g.

## **CAPÍTULO IV**

# **PROCESIÓN AL CEMENTERIO Y ORACIÓN JUNTO AL SEPULCRO**

**26.** Los Rituales de Exequias ofrecen orientaciones para este momento. En algunos lugares hay ritos tradicionales y costumbres locales que sería conveniente mantener.<sup>8</sup> Se puede realizar la bendición del sepulcro, si no ha sido bendecido anteriormente.

**27.** Antes de depositar el cuerpo en el sepulcro se puede decir de nuevo unas palabras sobre nuestra fe en el misterio pascual y también invitar a proclamar juntos el Credo.

**28.** Según las circunstancias se puede usar cantos apropiados para este momento, o bien recitar algún salmo (por ejemplo: 117; 41; 92; 24; 118...). Igualmente pudiera ser este el momento para tener algunas palabras sobre el hermano o hermana a quien se entierra.

**29.** También pudiera tener lugar una oración de los fieles, tras la cual se reza el Padre nuestro, concluyendo con una oración y unas palabras de despedida. Igualmente un canto puede clausurar la celebración.

**30.** En el **ANEXO 4** se ofrece un modelo de “Oración de los fieles” y de conclusión de la celebración.

**31.** En el **ANEXO 5** se presenta una posible manera de realizar esta oración en el cementerio, particularmente cuando se hace la inhumación en la tierra.

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, el “Tamuraraa” de la Polinesia Francesa, el lucernario y las flores en Mozambique, en India...

## **CAPÍTULO V**

### **ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS SS.CC.**

**32.** Como se ha indicado anteriormente, las comunidades rezarán por los hermanos y hermanas difuntos cuando reciban la noticia del fallecimiento y organizarán lo necesario según lo dispuesto en los respectivos Estatutos Provinciales.

**33.** En la oración diaria de las comunidades se ora por los difuntos. Un momento muy adecuado para hacerlo es al final de las preces de las Vísperas, cuando se pide por los difuntos, añadiendo una intención especial por los hermanos y hermanas SS.CC.

**34.** Se pueden decir los nombres de los hermanos y/o hermanas que fallecieron en ese día, utilizando para ello el Necrologium SS.CC. Las comunidades procurarán mantener actualizado el Necrologium, incorporando los nombres de los hermanos y hermanas que van falleciendo.

**35.** En el mes de noviembre, en alguna fecha en torno a la conmemoración de todos los fieles difuntos (2 de noviembre), se celebrará una eucaristía por todos nuestros hermanos y hermanas SS.CC. difuntos.

**36.** La celebración de los capítulos así como de las asambleas constituyen momentos apropiados para hacer memoria de nuestros hermanos y hermanas difuntos. Pudiera hacerse la conmemoración en alguna de las eucaristías de dichos encuentros.

## **ANEXO 1**

# **CELEBRACIÓN DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DURANTE EL VELATORIO**

1. La celebración puede tener lugar con la presencia del féretro, junto al cual pueden colocarse algunos símbolos de nuestra fe cristiana (por ejemplo, el agua bendita, el cirio pascual, el incienso...). Igualmente pudieran estar presentes símbolos de nuestra vocación SS.CC., como el escapulario, o la cruz o medalla con los Sagrados Corazones, las Constituciones... También la estola o casulla, si se trata de un diácono o presbítero.

### **Rito de introducción**

2. Se puede iniciar la celebración con un canto.
3. Saludo de quien preside, con la señal de la cruz y con estas o semejantes palabras:
- a) La paz de Cristo resucitado esté con vosotros/ustedes.
  - b) El Espíritu que ha resucitado a Jesús de entre los muertos habite en vosotros/ustedes.
  - c) La bendición de Dios, Padre de la misericordia y del consuelo nos conforte en nuestra tribulación.
4. Quien preside puede introducir la celebración con estas o similares palabras:

Hermanos y hermanas, estamos reunidos para expresar nuestra comunión fraterna con N., que ha vivido con nosotros y ahora ha dejado este mundo para vivir en la



mansión eterna. Nuestra fe en Cristo resucitado nos dice que quienes mueren en el Señor continúan viviendo en Él. Sostenidos por esta fe encomendamos al amor del Padre a nuestro/a hermano/a difunto/a. Ha vivido el último momento de su vocación de consagración a los Sagrados Corazones y ahora ha sido llamado/a a la plenitud del amor en comunión con Dios. Pidamos que unido/a al Corazón Inmaculado de María, y a todos los que nos han precedido en la fe, goce de la heredad de los santos.

5. Luego invita a orar en silencio, y después dice esta oración o una semejante:

Señor, autor de la vida,  
a Ti elevamos nuestra oración por tu hijo/a **N.**,  
a quien llamaste a vivir el seguimiento de tu Hijo  
en nuestra Congregación,  
para que así se consagrara a los corazones  
de Jesús y de María.  
Él/ella ha sido nuestro/a compañero/a de camino;  
respondió a tu llamada y quiso hacer de su vida  
un servicio a tu Reino,  
contemplando, viviendo y anunciado  
el amor encarnado en tu Hijo Jesús.  
Haz que sea ahora acogido/a en la asamblea del cielo,  
acompañado/a de santa María y de todos los santos,  
para vivir en la pascua eterna.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

### Proclamación de la Palabra de Dios

6. Se proclaman algunos textos bíblicos apropiados, que se pueden intercalar con salmos responsoriales, con algún canto adecuado, con el canto del aleluya, o bien con un momento de silencio. La proclamación del evangelio debe ocupar un lugar privilegiado.

Se podría también tener la lectura de algún texto de la Congregación o de algún autor reconocido.

7. Tras las lecturas se puede tener una breve homilía, o bien simplemente un tiempo de silencio meditativo.

### Oración de los fieles

8. Sigue la oración universal, que se puede hacer como habitualmente en las eucaristías, o en la Liturgia de las Horas, o bien de alguna otra forma semejante. A continuación se ofrecen algunos modelos:

Quien preside dice estas o semejantes palabras:

Confortados con la Palabra de Dios, elevamos nuestra oración al Padre de la misericordia, para que cuantos han sido asociados a la muerte de su Hijo sean partícipes también de su resurrección.

Oremos diciendo: *Padre misericordioso, escucha nuestra oración.*

Uno o varios lectores:

- Por nuestro/a hermano/a **N.**, que en el bautismo ha recibido el germen de la vida eterna, para que lo/la acoja en la comunión de los santos. Oremos.
- Por **N.**, que adoró el pan de la eucaristía y se nutrió con él, para que Cristo lo/la resucite en el día de la gloria eterna. Oremos.
- Para que el Señor conceda a **N.**, a quien llamó a la vida religiosa en la Congregación, contemplar eternamente la inmensidad de su amor. Oremos.
- Por todos los difuntos de nuestra Congregación, de nuestras familias, por todos los que han muerto, para que el Señor los acoja en la asamblea gloriosa de sus santos. Oremos.

- Por todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu, para que sientan siempre cercana la presencia del Señor resucitado. Oremos.
- Por la paz, por la justicia, por la armonía entre todos los pueblos, para que todos los que tienen autoridad promuevan el bien común. Oremos.
- Por los que estamos aquí reunidos, para que el Señor reanime nuestra fe, fortalezca nuestra esperanza y vivifique nuestra caridad. Oremos.

Se pueden añadir otras peticiones libremente.

Se concluye con la oración (o canto) del Padre nuestro.

### Rito de conclusión

**9.** Si la celebración ha tenido lugar junto al féretro, quien preside puede asperjarlo con el agua bendita, y también incensarlo. Mientras se canta un canto apropiado o se permanece en silencio.

**10.** Se concluye con la bendición final. Si quien preside es un sacerdote o un diácono da la bendición final en la forma acostumbrada. Si el que preside no es un ministro ordenado concluye con estas palabras:

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

También puede concluirse con estas palabras:

V/. Dale, Señor, el descanso eterno.

R/. Y brille para él/ella el descanso eterno.

**11.** El canto del “Regina Caeli”, o del “Salve Regina” , o alguna otra antifona mariana, sirve para concluir la celebración.

## **ANEXO 2**

# **MONICIONES PARA EL RITO DE ENTRADA EN LA MISA DE EXEQUIAS**

Se presentan dos modelos para una monición introductoria:

- a) Nuestra celebración, ante los restos de nuestro/a hermano/a **N.**, es una manera de expresar nuestra comunión fraterna y de cumplir el precepto del Señor: “éste es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros como yo les he amado”. El amor de Dios, que en la Congregación de los Sagrados Corazones estamos llamados a contemplar, vivir y anunciar, nos lleva en estos momentos a orar por este/a hermano/a nuestro/a, que ha compartido su vida con nosotros y ha realizado ya con su muerte el acto supremo de la misión a la que fue llamado/a.

Oramos para que el Señor lo/a reciba en su gloria. **N.**, con su vida religiosa (y sacerdotal) fue discípulo/a y seguidor/a de Jesús, entrando con él en su dinamismo de amor por el Padre y por el mundo. Que pueda ahora contemplar y adorar eternamente la gloria de Dios.

- b) La comunidad de los Sagrados Corazones celebra hoy el amor de Dios que es más fuerte que la muerte. Nuestro/a hermano/a **N.** ha fallecido. Su muerte nos entristece y nos recuerda nuestra propia fragilidad. Pero la fe nos conforta y nos asegura que Cristo vive eternamente y que quiere para nosotros esa misma vida.

El Espíritu Santo condujo a **N.** entrar en la Congregación para seguir en ella a Jesús. Una vida (larga) acompañada por el Espíritu del Señor, que le ha ido conduciendo en su

camino con nosotros. Su vida fue así: nació, etc. (una breve reseña con datos biográficos)

**N.** ha vivido el último momento del seguimiento de Cristo, que es la muerte. Su vida, su vocación religiosa (y sacerdotal), han estado inscritas en el amor de Dios. Unidos a toda la comunidad cristiana, a los familiares y amigos de **N.**, nos disponemos a celebrar la eucaristía, que ha sido el alimento de su vida religiosa (y sacerdotal) y que es hoy oración para que participe en el banquete del reino.

Se enciende el cirio.

Junto al cuerpo de **N.** encendemos esta llama, símbolo de la vida del Resucitado. Que el resplandor de esta luz ilumine nuestras tinieblas y alumbre nuestro camino de esperanza hasta que llegemos al reino de la claridad sin noche y de la paz sin final. Amén.

Se hace referencia a otros símbolos situados en el féretro o en su entorno.

- También disponemos junto al cuerpo de **N.** un recipiente con *agua* bendita, que recuerda el bautismo, por el que ha sido sepultado/a y resucitado/a en Cristo;
- el *incienso*, como reconocimiento del “buen olor de Cristo” (2 Cor 2,15) que, a pesar de sus pecados o deficiencias, nuestro hermano/a ha difundido con su vida consagrada (y con su ministerio);
- la *Palabra de Dios* que ha alimentado su vida (y de la cual ha sido constituido ministro para anunciar el evangelio);
- una imagen de los *Sagrados Corazones*, a cuyo servicio se entregó por su profesión para ser configurado/a en el misterio del amor redentor y así vivir la misión de

contemplar, vivir y anunciar el Amor de Dios encarnado en Jesús;

- el *escapulario*/*la medalla*/*la cruz*, con el emblema de los Sagrados Corazones, signo de su consagración religiosa en la Congregación; junto con las Constituciones, norma y guía de la vida nuestro/a hermano/a;
- **(si es diácono)** la *estola* (y/o la *dalmática*), signo de su configuración con Cristo servidor por medio del sacramento del orden;
- **(si es sacerdote)** la *estola* (y/o la *casulla*), signo de su configuración con Cristo sacerdote por medio del sacramento del orden.

## **ANEXO 3**

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

#### **EN LA MISA DE EXEQUIAS**

1. Por **N.**, que fue llamado/a por Dios para seguirle dejando todo y ser consagrado/a a los Sagrados Corazones, para que haya alcanzado la plenitud del amor que Dios le encargó anunciar con su propia vida. Roguemos al Señor.
2. Para que los que sufren la partida de **N.** se sientan fortalecidos con la esperanza de que él/ella nos seguirá apoyando desde el nuevo cielo y la nueva tierra. Roguemos al Señor.
3. Por la Congregación de los Sagrados Corazones, para que por la intercesión de san Damián, del beato Eustaquio, de los beatos mártires Teófilo y compañeros, se mantenga fiel a la vocación de contemplar, vivir y anunciar el amor redentor de Dios. Roguemos al Señor.
4. Por los que trabajan sembrando la buena nueva del evangelio en el campo de la educación, en el servicio a los enfermos, en el servicio a los necesitados y a los que sufren, en la vida pastoral, para que obtengan mucho fruto. Roguemos al Señor.

5. Para que la Iglesia sea tierra fecunda donde surjan vocaciones de servicio a las necesidades del mundo; para que nuestra Congregación y las demás comunidades religiosas se vean incrementadas por hermanos y hermanas que quieran seguir a Jesús dando su vida por los demás como el grano de trigo en la tierra. Roguemos al Señor.
  
6. Por los que han cuidado a **N.** (en estos meses de) (durante) su enfermedad, dedicándole su atención y su cariño, para que el Señor los bendiga a todos. Roguemos al Señor.
  
7. Por todos los que estamos aquí reunidos celebrando la despedida de **N.**, para que nos encontremos un día en el nuevo cielo del Reino definitivo. Roguemos al Señor.

**Conclusión:**

Te rogamos humildemente, Señor,  
que acojas en tu seno  
a nuestro/a hermano/a **N.**,  
a quien tanto amas.  
Que goce junto a ti en aquel lugar  
donde ya no hay luto ni dolor ni llanto,  
sino paz y gozo, con tu Hijo y el Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.



## ANEXO 4

### ORACIÓN EN EL CEMENTERIO

Queridos hermanos y hermanas, confortados por nuestra fe en Dios misericordioso, que en el Corazón de Jesús nos ha mostrado la fuerza su amor, y en el Corazón de María nos ha dado un ejemplo de fe en el amor, elevemos nuestra oración para que cuantos han sido asociados a la muerte de su Hijo sean partícipes también de su resurrección.

Oremos diciendo: *Padre misericordioso, escucha nuestra oración.*

Uno o varios lectores:

- Por nuestro/a hermano/a **N.**, que en el bautismo recibió el germen de la vida eterna y con su profesión religiosa se consagró a los Sagrados Corazones, para que Dios lo/la acoja ahora en la comunión de los santos. Oremos.
- Por **N.**, que se nutrió del pan de la eucaristía, que lo adoró diariamente, para que Cristo lo/la haga participar del banquete eterno de su Reino. Oremos.
- Para que el Señor conceda a **N.**, a quien llamó a la vida religiosa en la Congregación, contemplar eternamente la inmensidad de su amor. Oremos.
- Para que María nuestra Madre, san Damián, el beato Eustaquio, los beatos mártires Teófilo y compañeros, y todos los santos y santas del cielo, reciban a **N.** en la morada definitiva del cielo. Oremos.

- Por todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu, para que sientan siempre cercana la presencia del Señor resucitado. Oremos.
- Por la paz, por la justicia, por la armonía entre todos los pueblos, para que todos los que tienen autoridad promuevan el bien común. Oremos.
- Por todos los difuntos de nuestra Congregación, de nuestras familias, por todos los que reposan en este campo santo, por todos los difuntos, para que el Señor los acoja en la asamblea gloriosa de sus santos. Oremos.
- Por los que estamos aquí reunidos, para que el Señor reanime nuestra fe, fortalezca nuestra esperanza y vivifique nuestra caridad. Oremos.

Se podrían añadir otras peticiones libremente.

Finalmente, quien preside dice estas o similares palabras:

Concluyamos con la oración que nuestro Maestro nos enseñó, oración de hijos, voces unidas de hermanos, manifestación de confianza en el amor.

*Padre nuestro...*

Quien preside dice esta oración final o una semejante:

Acoge Señor, en la comunidad de tus santos y santas, a nuestro hermano/a N., que por amor a Cristo lo ha seguido en la vida religiosa (y en el sacerdocio), contemplándolo en la adoración, trabajando generosamente para anunciarlo,

y viviendo de su Espíritu junto a aquellos  
que le acompañaron en esta vida;  
recíbelo/a ahora en la paz de tu reino  
donde te adorará eternamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
**R/.** Amén.

**El rito puede acabar con las palabras:**

**V/.** Dale Señor el descanso eterno.

**R/.** Y brille para él/ella el descanso eterno.

**Un canto final puede concluir toda la celebración.**

## **ANEXO 5**

### **CELEBRACIÓN EN EL CEMENTERIO**

1. Esta celebración en el cementerio está inspirada en la práctica de los hermanos de los Países Bajos. Puede ser apropiada cuando el féretro se inhuma en la tierra. Hay que tener preparadas una cruz procesional, el agua bendita, incienso si éste se va a usar, y un cesto con semillas. Igualmente velas pequeñas y flores si se usan para el momento final.
2. Según las circunstancias se podría hacer una procesión desde la iglesia en la que celebró la misas de exequias hasta el cementerio. En cualquier caso este momento en el cementerio puede comenzar con algún canto apropiado y conocido por la asamblea.
3. Tras el canto, quien preside la celebración da la bienvenida haciendo una referencia a la cruz, que o bien ha podido encabezar la procesión desde la iglesia, o bien es ahora colocada junto al lugar en que se procederá al enterramiento.

Puede utilizar unas palabras como las siguientes:

Bienvenidos a este lugar; que nos bendiga la cruz de Jesucristo, que para nosotros es signo de esperanza, de vida y resurrección.

Y hace la señal de la cruz o bien toma la cruz y con ella bendice el lugar.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Amén.

4. A continuación dice unas palabras para introducir la celebración e invita a la oración:

Aquí estamos para decir adiós a nuestro/a querido/a hermano/a **N.**, a vuestro familiar ...a nuestro/a buen/a compañero/a.

Vamos a entregar su cuerpo a la tierra, como la semilla que se siembra. Le pedimos a Dios que con el calor de su amor le introduzca en su vida, le envuelva en su misericordia, le llene de paz y que así le haga germinar, como buena cosecha, a su vida eterna.

Se guarda un tiempo de silencio y se dice la siguiente oración:

Dios de la vida, de la tierra, del aire y del fuego,  
a ti confiamos el cuerpo de **N**.  
Bendice este lugar, este pedazo de tierra;  
que sea un signo de tu fuerza oculta,  
de la vida nueva que es aún invisible en Ti.  
Como del Corazón abierto de tu Hijo Jesús  
nacieron ríos de agua viva  
y del grano de trigo que muere,  
germina una vida nueva,  
que así el cuerpo de **N**. resucite glorioso,  
con la fuerza de tu amor.  
Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo,  
resucitado de entre los muertos,  
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.  
Amén.

5. Acabada la oración se puede hacer la lectura breve de algún texto bíblico. También podría cantarse alguna antífona de contenido pascual. Por ejemplo este texto de la carta a los Romanos (14,7-9):

“Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y muertos”.

6. Luego, quien preside o alguna otra persona, invita a reflexionar sobre la caducidad de la vida y a rezar a continuación. Puede usar unas palabras como las siguientes:

Al polvo y a la ceniza regresa el ser humano.  
Retorna a la fuente de la vida,  
al creador de todo lo que existe.  
N. está ahora en las manos de Dios.  
Entregamos su cuerpo.  
Lo dejamos a la acción del sol y la lluvia,  
del viento y la intemperie.  
Sin embargo, creemos que el amor es más grande  
que la muerte.  
Así lo hemos experimentado en Dios  
y lo hemos experimentado con nuestro hermano/a N.  
Con confianza en la bondad de Dios,  
que se nos ha manifestado en los Corazones  
de Jesús y de María,  
le pedimos que introduzca a N. en la vida plena,  
donde ya no hay dolor ni tristeza.  
Hagámoslo rezando  
como lo hemos aprendido desde la infancia.

Y todos juntos rezan el Padre Nuestro y el Ave María.

7. A continuación quien preside dice las siguientes palabras, u otras semejantes, y el ataúd es bajado a la tumba:

Damos reposo a tu cuerpo, N.;  
lo cubriremos con buena tierra,  
con tierra fértil, con flores hermosas,  
y también con nuestra querida memoria,  
con los mejores recuerdos de tu persona.

8. Luego, tomando la cruz procesional hace con ella la señal de la cruz en sobre el ataúd ya dispuesto en la tumba, diciendo las siguientes palabras, u otras semejantes:

N., te marcamos con la señal de la cruz,  
signo de nuestra fe en la resurrección y en la vida eterna.

Y quien preside hace la señal de la cruz sobre el féretro e invita a todos a persignarse.

- 9.** A continuación bendice la tumba con agua bendita, diciendo unas palabras como éstas:

N., con el agua te bautizaron para la vida en Cristo,  
ahora bendecimos tu tumba  
con la esperanza de que el mismo Jesús  
transformará tu cuerpo mortal  
a imagen de su cuerpo glorioso.

- 10.** Luego, echa una palada de tierra sobre la tumba, y dice estas o similares palabras:

De la tierra fértil Dios creó al hombre.  
N., a esta tierra vuelves ahora,  
con la esperanza de que Dios  
te llevará hasta la vida eterna.

- 11.** Después de echar varias paladas de tierra, lo que puede hacerse entre varias personas, se invita a todos a rezar con las siguientes o similares palabras:

N., tu último lugar de reposo es ahora esta tumba.  
Descansa en paz.  
Que Dios te reciba en su casa  
que te llene de gozo eterno,  
en compañía de Santa María  
y de todos los que se han ido antes que tú  
y descansan ya donde la luz brilla sin ocaso.  
Que disfrutes de la paz eterna.  
En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo.

- 12.** En este momento pudieran tener lugar algunas palabras, por parte de quien lo desee o por parte de quien preside, para recordar la vida del hermano o hermana que se entierra. O bien simplemente quien preside dice unas palabras finales, como las siguientes:

Decimos ahora adiós a nuestro hermano/a. Muchas cosas hermosas se han dicho sobre él/ella. Muchos recuerdos de su vida han venido a nuestras mentes y a nuestros corazones. Hemos expresado el dolor que sentimos por su partida y también nuestra esperanza. Hemos tenidos palabras de consuelo y de ánimo. El nombre de N., que hoy hemos pronunciado tantas veces con cariño, no se olvidará, y la comunión con él/ella se mantendrá en la comunión de los santos.

Dejamos este lugar, este jardín de memoria y gratitud, y volvemos a nuestras tareas. Volveremos a este lugar, a buscar silencio y paz, a leer los nombres de los que nos han precedido, a contar nuestros días y así disponernos también a vivir una vida que confiamos no tenga fin contemplando la gloria de Dios.

Se podrían ahora agradecer la presencia de quienes han venido a rezar y también de quienes han especialmente atendido los días finales del hermano o hermana.

- 13.** Se termina la celebración con las últimas palabras de quien preside y con la invitación a arrojar semillas en la tumba. Mientras, se canta un canto apropiado, que pudiera ser también *Salve Regina*.

“Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”. Estamos invitados a arrojar un puñado de semillas en la tumba de N. Dios sabe cómo hacer fructificar la vida. Vayamos en paz, con fe, sabiendo que la muerte no tiene la última palabra, sino el Dios de los vivos. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- 14.** Si las circunstancias lo posibilitan, también al mismo tiempo se pueden ir echando paladas de tierra sobre la tumba. Una vez cubierta, podrían depositarse sobre la misma velas encendidas y flores. Mientras tanto se continua cantando.